



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11087

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 22 DE AGOSTO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION
Y
EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subscripciones en Cartagena: VIUDA DE SORD Y COMPANIA, Caballos 15.

LA PREPARATORIA MILITAR
JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería
DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería D. Joaquín García. • José Chacón. • José Gimeno. • José Córdoba López.	Artillería D. Genaro Pérez Conesa. • Francisco Barceló. • Juan Izquierdo.	Ingenieros D. Enrique Rolandi.
--	---	--

Infantería de Marina
D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial).

Hay quien cree en la guerra anglo-rusa y quien abraza la esperanza de que el asunto se arreglará amistosamente, como ocurrió con el del Níger.

Más vale que el asunto tenga un arreglo pacífico; pero si así no fuera, con más presteza de lo que podía suponerse, Europa se verá premiada por su conducta en el conflicto hispano-americano.

Las grandes potencias de la Europa continental quisieron, creyendo obrar cual á sus intereses convenía, oponerse á los atropellos de los Estados Unidos, por no empujarlos á la alianza con Inglaterra, y resulta que la actitud observada ha dado lugar á hechos cuya consecuencia, indiscutible, no ha sido otra que acortar las distancias que separaban á los anglosajones; pues rebelada la América del Norte como una potencia militar y marítima de alguna importancia, acrecentáronse en Inglaterra los anhelos de alianza, y como por su parte los norte-americanos se ven, como consecuencia de los triunfos obtenidos, mordidos por el hambre de conquistas, no dudan en acudir á los brazos que se le tienden para acometer las empresas que ambicionan, y más si esos brazos pertenecen á un ser que les ha animado y prestado protección durante una lucha reciente.

¿No es todo esto cierto é indiscutible?

Pues siéndolo, ya sabemos por qué Inglaterra se coloca frente á Ru-

sia y Francia en actitud agresiva, y por qué se prepara á una guerra que, digan lo que quieran, no tiene para ella buenos horizontes. Aliada con los Estados Unidos, siéntese con fuerzas para luchar sin desventaja contra rusos y franceses, y no vacila en amenazarles con una ruptura de relaciones, que llevará á efecto según todos los síntomas, si Rusia no cede en su actitud.

Aunque Inglaterra está ultimando los preparativos para tener listas en breve tiempo sus fuerzas marítimas y terrestres, y además, por su actitud presentáronse como resuelta á ir á la guerra, no debemos creer existen más probabilidades para que la conflagración estalle que para que el litigio tenga un término pacífico; nada de eso. Mas nos inclinamos á creer que el asunto sea solucionado por los diplomáticos que por los marinos y por los soldados de tierra.

Es muy cierto que Inglaterra está ensoberbecida por haberla Rusia combatido su preponderancia en China; pero como la principal y más importante prenda de los británicos es un sentido práctico que no tiene ejemplo, es muy probable que todas sus bravatas no sean otra cosa que una de las muchas armas de que su política astuta y rastrera se sirve para salir triunfante.

El gobierno británico sabe que por hallarse en poder de Rusia la Manchuria y el importante puerto y arsenal de Port-Artur, donde tiene 15.000 y 12.000 hombres respectivamente, la lucha en China será ventajosa para los rusos y desventajosa para ella, que por no haber llegado á posesionarse de Wei-Hai-Wei, como pretendía, so-

lo tiene en el caduco imperio á Hong Kong, muy distante de lo que se tiene por futuro teatro de la guerra para que le pueda prestar los servicios que necesita, por lo cual se encuentra al estallar la guerra, sin verdadera base de operaciones; y como á las mencionadas ventajas de los rusos se tienen la de poseer Francia á Kouanochan-Ouan y la de que Rusia puede poner en China en muy poco tiempo, gracias al ferrocarril transiberiano, un ejército numeroso, nuestros lectores pueden apreciar si Inglaterra, que registra además la desventaja de tener que transportar su ejército desde muy larga distancia, se mirará bien antes de ir á la guerra con que amenazan sus prohombres políticos. Y más teniendo en el aire la cuestión de Egipto, que dada la actitud de Francia en ese asunto, la evacuación del antiguo reino de los Faraones sería una de las condiciones que se impondrían á los ingleses caso de que salieran vencidos.

Apesar de su alianza con los Estados Unidos no tiene la Gran Bretaña probabilidades de salir vencedora de la lucha, y como una derrota la haría desistir de sus pretensiones sobre Egipto y China, nos inclinamos á creer que no Rusia ni Francia, sino Inglaterra será la que evite la guerra.

CH. BOPHEX.

GLOBIAS NACIONALES

Combate de Guayaacana.

22 de Agosto de 1863.

Al llegar á Santiago de los Caballeros (Santo Domingo) la noticia del levantamiento separatista de Agosto de 1863, destacáronse en auxilio del brigadier Buceta, que se hallaba fuera de la capital, como dijimos en los apuntes del día 20, 280 infantes del regimiento de Victoria, 50 ginetes de cazadores de Africa y dos piezas de montaña, formando con todas estas fuerzas una columna, cuyo mando se encomendó á D. Florentino Martínez, comandante de los cazadores mencionados.

El día 22 de Agosto llegó la columna sin contratiempo alguno á Guayaacana, y en este punto la enteraron de lo sucedido dos días antes á la pequeña fuerza con que Buceta regresaba á Santiago, como á ésta todas la creían destruida, por noticias llegadas del campo, el comandante Martínez decidió volver al punto de su partida, en primer lugar, por no serle posible cumplir el cometido que se le encargó, y en segundo, por no creer prudente continuar avanzando siendo general el levantamiento, y ni aun permanecer en el pueblo en que se hallaba.

A las cinco de la tarde de aquel mismo día emprendió la marcha hacia Santiago, y ya cerca del anochecer se encontró á los separatistas parapetados en las alturas que dominan el paso de la barranca de Guayaacana.

Con la rapidez que le fué posible, el citado comandante distribuyó su fuerza y emplazó la artillería lo mejor que pudo, trabándose inmediatamente un combate encarnizado y sangriento.

En un principio los españoles mantuvieron á la defensiva, rechazando vigorosamente las acometidas que los in-

surrectos dieron para apoderarse de la artillería de aquéllos; mas después atacaron con denuevo y bizarría á sus contrarios, logrando dispersarlos y hacerles un buen número de muertos y heridos, cuando ya las tinieblas de la noche dificultaban toda operación, á cambio de 47 bajas, entre las que se encontraban el bravo comandante jefe de la columna, D. Florentino Martínez, el capitán del regimiento Victoria, D. Alejandro Robles, que le sucedió en el mando, y el teniente de artillería D. Valentin Dañoverría, los dos primeros muertos gloriosamente á la cabeza de sus soldados, y el último herido de gravedad al pié de los cañones, no obstante esto quien continuó dirigiendo el fuego que tanto daño causó á los rebeldes, hasta que casi todos los artilleros cayeron muertos ó gravemente heridos.

Al proseguir su retirada la columna, hallaron en un bosque inmediato al lugar de la acción al brigadier Buceta con dos soldados, uno y otro medio desnutidos, demacrados y casi sin poderse tener en pié de debilidad.

MARCE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción).

VINDICACION Y REORGANIZACION DE LA ARMADA ESPAÑOLA

VII (CONCLUSION)

¡Oh cansados lectores, si es que todavía escuchais los ayes que se escuchan de un alma dolorida! Perdón os pido por vuestra indulgencia, y á la redacción de EL ECO DE CARTAGENA que en acción de gracias al verse libre de tantas mis molestias, dará al viento sus castoras para acompañar mi féretro, tras el que irán seguramente los cajistas de la imprenta, llorando á lágrima viva como efusión de alegría por no más escrutar mis garabatos; y no á mi cuerpo algar atabales ni guerrera gente con sonora pompa. Así lo recomiendo. ¡Qué importa ya el pisado cuando no hay futuro!

¡Yo era español, y España ya no existe más que en el pavoroso libro de los muertos!

¡España sin marina es un cadáver al que todos se precipitan á darle sepultura! ¡Yo vivía por mi patria y para mi patria; y mi patria misma me alajó de ella como un mueble de boardilla, apagando mi humilde voz, pisándome como una mala hierba para que no crezca y relegándome al olvido; negándome mis derechos más sagrados y negándome hasta el ir á mis propias espaldas, á conocer de cerca las huestes extranjeras, por si de algo era útil á las nuestras el día del peligro... que ya estaba cercano!

No pedí más que mi sencilla paga — á son de España — sin otro goce ni emolumento alguno por ningún concepto ni gastos de viaje, (1) imprimiendo de mi cuenta la memoria y nada se me concedió, para dejarme morir sin el consuelo de haber contribuido con mi desvelo y mis labores á salvar de extraña mano el suelo en que nací! Así pues lo confirmo, una R. O. de 13 de Junio de 1887 y una muy sentida y muy extensa instancia que entraña un abultado legajo, en el archivo del ministerio de Marina — histórica morada del privado Godoy — ¡Malditas privanzas! ¡Sombrío recin-

(1) Más económico era esto que cobrar en tierra varias gratificaciones y considerar grupos de ocho hombres como unidades orgánicas para tener gratificación de mando.

to desde cuyos inolvidables pupitres me hicieron derramar muchas lágrimas, en una época arbitraria y dioterial, en la que la justicia era sumisa esclava de la voluntad gubernativa, como acusa un enlutado libro que comencé á escribir con ellas, en un lóbrego subterráneo del tenebroso castillo de San Antón! ¡Del calabozo de Macanas así llamado, por haber servido de prisión á aquel ministro de Felipe V del que después de muchos años de encierro salió ciego el marqués de Vilumal...!

¡Lugar siniestro y aislada fortaleza que baten sin descanso las embravecidas olas del mar (1) que le incomunican á veces muchos días con el resto del mundo! ¡Fatídico peñasco que llaman de las Ánimas, de tradición tan negra, que los pescadores y las gentes supersticiosas que pasan á sus orillas, se encomiendan al Altísimo y echan una morada al pié de la roca, para que no les siga la desgracia!... ¡Mansión aterradora bajo aquellos tenebrosos patios, en los que duermen el sueño eterno muchos desventurados, en la que recordé más de una vez á Edmundo Dantes, en el misterioso castillo de If (2)

¡No son siempre las leyes en la tierra la verdad de la justicia humana y menos cuando no están escritas!...

La suerte del militar está lo mismo en una bata que en la mano de un hombre, como el destino de la armada española, estaba escrito en las traidoras aguas de Santiago de Cuba, teñidas con la hidalga sangre de tantos valientes que impávidos volaron al suplicio del fatalismo, en holocausto del deber y de la disciplina, por que así eran los designios de quien los veía tan lejos... en momentos tan indescriptibles... á tan largas distancias... que hasta el mismo sol, se cansa al recorrerlas!... ¡Oh! marinos invictos!... Yo lloro con vosotros la horrible suerte que os estaba deparada, y admiro como vuestros enemigos, un heroísmo que nadie puede medir sobre la tierra, porque no hay ejemplos de tanta abnegación ni de grandezas tanta en la historia del mundo, ni de las naciones inhumanas, que os han dejado morir sin socorro, y que sedientas de codicia inmundana profanan hoy vuestras cenizas para erigir sobre ellas monumentos de gloria!...

— ¡Erguid la frente, nob'es hijos de España y no escuchéis en estos funébreos instantes, el desgarrador acento de la patria consternada, que no os pudo ver de cerca en vuestro desigual combate, por que los clamores de la patria no son siempre el eco de la justicia, ni el de la verdad! — ¡La patria misma, es á veces una madre ingrata que no conoce á sus mas preclaros hijos, ni conoció al manco de Lepanto que murió de hambre!

¡El rumor de los pueblos es en ocasiones una impresión fuerte que se olvida al sentir otra nueva, y como el torrente de las aguas de un río desbordado, que torna á su nivel y se queda tranquilo cuando aquellas has entrado en el mar!...

Yo que no soy vuestro amigo, porque hasta hoy me negasteis, desdeñándome como un simple mochillero, os admiro desde que á luchar osí indefensas con tan superior enemigo, salisteis de este pauro para no volver! Yo no os olvidé

(1) La rompiente de las olas impide á veces la atracada de las embarcaciones por lo que el castillo se halla siempre provisto de viveres, capellán, etc.

(2) Prisiones de oficiales por delitos graves y políticos de muy tristes recuerdos de remota fecha, cuyas reducidas casamatas insalubres por las filtraciones del mar, son insuperables al que las ocupa.